

PERESTROIKA Y REVOLUCION: LOS CAMBIOS EN LA POLITICA SOVIETICA HACIA AMERICA CENTRAL

Rodolfo Cerdas

Resumen

Este trabajo trata de analizar los cambios operados en la política soviética con el ascenso de Mijaíl Gorbachov al poder, particularmente en lo referente al conflicto centroamericano.

Se trata de caracterizar el período anterior, llamado de la estagnación brezhnevista, para poder comprender el impacto en la cuestión centroamericana de las nuevas políticas internacionales de la URSS. En segundo término, se busca determinar algunos de esos cambios importantes y sus efectos en las relaciones entre la Unión Soviética y los países centroamericanos en general, y Nicaragua en especial. Se analizan, también, por la importancia que tienen para la región, ciertos desarrollos de las relaciones URSS/CUBA y la modalidad de las nuevas relaciones que los soviéticos parecen estar estableciendo con las diferentes fuerzas políticas de la región.

Finalmente, se explora la posible contribución que el así llamado "nuevo pensamiento político" y "nueva filosofía en política exterior" pueden hacer para eventual solución pacífica del conflicto centroamericano.

I

La política soviética hacia los conflictos regionales ha sufrido un importante cambio desde el período de Brezhnev hasta el actual período de Gorbachov. Bajo Brezhnev los puntos calientes en el tercer mundo no eran sino foros de la confrontación con el imperialismo y signos del retroceso global de los Estados Unidos en la política mundial; expresión de guerras justas de los diversos pueblos y estados por su libeación nacional y social, de su lucha contra el neocolonialismo y la explotación del capitalismo transnacional. América Latina pasó pronto a ser considerada un sitio privilegiado de lucha antimperialista y Centro América el núcleo mismo de las contradicciones con el imperialismo norteamericano. Fue esa y no otra la caracterización hecha por la Conferencia de Partidos Comunistas en La Habana en 1982, cuando afirmaron que "el centro de gravedad de la revolución latinoamericana se había trasladado a América Central y el Caribe" (1).

Esta caracterización iba acompañada de una revisión evidente de las concepciones más moderadas del período de la coexistencia pacífica de Jruschov, que habían llevado a los partidos comunistas latinoamericanos a privilegiar los métodos pacíficos de lucha, y les había ganado la crítica, desde el guerrillerismo de izquierda, de debreistas y guevaristas, que les acusaban de ser buenos para sufrir cárcel y clandestinidad, pero inútiles para la lucha armada.

Nicaragua aparecía, con el triunfo sandinista de 1979, como un ejemplo insoslayable de que los únicos triunfos alcanzados por los revolucionarios de tendencia socialista en el continente, habían sido logrados por medio de la lucha armada. Esta se producía generalmente sin el concurso inicial de los Partidos Comunistas, y muchas veces en contra suya. Tal había sido el caso por ejemplo, del Partido Socialista Nicaragüense.

La revolución latinoamericana, por su carácter y condiciones objetivas y subjetivas, no era una simple revolución democrática orientada a derribar los regímenes dictatoriales afines al imperialismo; se trataba de un proceso revolucionario ininterrumpido que, derribando las dictaduras militares, conducía finalmente al establecimiento de un régimen socialista. Así, pues, se consideraba como un hecho dado, que las bases para las revoluciones socialistas y democráticas en las áreas de grandes tensiones, estaban dadas, y ello incluía, en primer término, a la América Central (2).

Teórica y políticamente la conclusión era el rechazo de cualquier intento reformista que mediatizara el impulso revolucionario. Por el contrario, todos esos ejercicios intelectuales y políticos sobre "la transición a la democracia", no pasaban de ser esfuerzos reformistas de la sociología burguesa, que debían contrabalancearse claramente con el enfoque revolucionario radical. También en la esfera ideológica la batalla debía llevarse adelante, porque de lo contrario la transición no sería sino a formas más o menos mediatizadas de democracia burguesa. Lo que estaba planteado, pues, según este enfoque prevaleciente entonces, era el desarrollo ininterrumpido de la revolución democrática en revolución socialista. Y para el cumplimiento de ambas revoluciones, en un proceso único, las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas, particularmente en el caso de la América Central.

El desarrollo de la guerra de clases y la aguda confrontación de los sectores populares con las oligarquías criollas y el imperialismo, hacían ilusoria toda idea de diálogo entre los contendientes. La cuestión se planteaba, de manera simple y directa, como "quién vencía a quién"; después de todo las guerras civiles no se zanjaban con arreglos o compromisos (3).

Obviamente esta manera de enfocar la revolución en la América Latina se correspondía con estrategias soviéticas de alcance más amplio, que daban a los países del tercer mundo un rol particular en la confrontación histórica entre socialismo y capitalismo. Las zonas calientes del planeta formaban parte de

una estrategia global y única, que buscaba, a un tiempo, garantizar la seguridad de la URSS y el sistema socialista, enfrentar las respuestas y políticas del "imperialismo norteamericano y sus aliados", evitar la guerra termonuclear y promover el desarrollo, hacer avanzar el proceso de liberación nacional en todo el mundo y elevar su papel en la lucha antimperialista, abriendo así perspectivas para el impulso de la revolución socialista a escala mundial.

Semejante estrategia global resultaba no sólo contradictoria consigo misma, sino que facilitaba en la práctica las respuestas más conservadoras y agresivas de parte de sus adversarios. Era contradictoria consigo misma, porque aunque proclamaba deseos de paz y desarme, agudizaba las contradicciones en todo el planeta, fomentaba la desconfianza y privilegiaba las confrontaciones armadas y las mediciones de fuerza; disolvía inevitablemente los problemas regionales y nacionales en la cuestión más amplia de la lucha entre el Este y el Oeste, facilitaba el aislamiento de los sectores democráticos y pacifistas y perfilaba la lucha planteada a nivel mundial no como la confrontación entre dos sistemas, el capitalista y el socialista, sino entre dos superpotencias que buscaban consolidar, cuestionar o ampliar sus respectivas zonas de influencia imperial.

Pero además, al darle un carácter global a la confrontación armada, ubicaba todos los fenómenos en una estrategia también global que requería respuestas globales. Pronto los círculos políticos occidentales empezaron a considerar que la situación de Angola apuntaba más que a atacar el predominio blanco y racista de Sudáfrica, a un control del Atlántico Sur en la perspectiva de aislar a Europa y los Estados Unidos, en particular habida cuenta de la crítica situación del Medio Oriente. También, que Centro América era una incursión en la zona del Caribe, que apuntaba a triangular la influencia soviética entre Cuba, Granada o Guyana (eventualmente Jamaica) y Nicaragua, con proyección primero a El Salvador y el resto de Centroamérica, pero en definitiva hacia Panamá y su canal. Por otra parte, allá en la península de Indochina, la cuestión de la pre-

sencia vietnamita en Kampuchea, ponía una punta de lanza soviética en el costado de la República Popular China, la que también sentía una seria amenaza con la concentración de tropas soviéticas en sus fronteras y en la intervención armada de ésta en Afganistán; y así sucesivamente (4).

Todo ello contribuía a agravar la situación internacional, ponía énfasis en las respuestas ofensivas militares y de seguridad occidentales, en detrimento de las meramente políticas. Todo esto exigía a la propia Unión Soviética una distribución de recursos financieros y económicos que iba directamente en contra de las necesidades y demandas de su propia población y de la de los otros países que integraban el mundo socialista.

No obstante que la retórica oficial, tanto de la Unión Soviética, Cuba y los partidos y movimientos revolucionarios locales, hablaba de una solución política del conflicto, la práctica concreta era otra. En realidad, lo que podía hacerse mientras el capitalismo siguiera existiendo era evitar la guerra, pues para "los marxistas leninistas... la perspectiva de excluir total y definitivamente las guerras de la vida de la humanidad", se relacionaba directamente "con el triunfo de los ideales comunistas *en toda la tierra*" (5).

Las opciones recomendadas por la Conferencia de Partidos Comunistas y revolucionarios Latinoamericanos en La Habana, establecían también con claridad "la importancia de defender las conquistas revolucionarias, de dar una resuelta réplica a los intentos de la reacción local y del imperialismo de retornar al viejo orden. Es el problema de vida o muerte para los pueblos liberados. Lo comprenden bien en Cuba, Nicaragua y Granada; los obreros, campesinos y todos los patriotas defienden la revolución *con las armas en la mano*" (6).

Por otra parte, los objetivos establecidos eran definidos y claros, y no podían conducir sino a una agudización del conflicto interno y la tensión externa. *Nadie en la conferencia* -dice el informe de la Revista Internacional- *puso en tela de juicio* que el problema central, cuya solución abrirá el camino hacia las trans-

formaciones sociales, es el problema del poder. Para triunfar, la clase obrera necesita de un poder basado en la fuerza de vastas masas de trabajadores o, empleando la terminología científica, en la dictadura del proletariado" (7).

La perspectiva de soluciones pacíficas y negociadas, que con cierta regularidad se incluían en los documentos de los partidos comunistas centroamericanos y las fuerzas insurreccionales, lo mismo que, de manera invariable, en los documentos oficiales soviéticos, buscaban satisfacer una retórica pacifista que no se correspondía, como se ha dicho, con los hechos.

La concepción misma de la revolución como fenómeno a escala mundial, implicaba un papel determinado para los llamados movimientos de liberación nacional. La competencia entre capitalismo y socialismo, entre sus respectivos sistemas mundiales, que marcaba el eje fundamental de la época contemporánea, y daba sentido esencial a las concepciones estratégicas soviéticas, otorgaba una misión histórica que cumplir no solamente a la clase obrera - en la concepción marxista tradicional-, sino a la lucha por la emancipación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes. Como lo indicaba Konstantín Zaradov, Director de la Revista Internacional, la "sustitución revolucionaria del capitalismo por el socialismo, no puede, por consiguiente, ser resultado del duelo "puro", desde el punto de vista social, entre la burguesía y el proletariado; ineluctablemente, los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos han de tomar parte, y una parte notable, en este proceso mundial" (8).

De manera significativa, la tendencia a dejar en manos de los propios afectados por la "dominación imperialista" la lucha por su emancipación, se concebía en la práctica como una orientación reformista, heredera legítima de la sustentada en su oportunidad por los reformistas del movimiento obrero que habían militado en las filas de la Segunda Internacional y de la centrista Internacional Segunda y Media. el mismo Zaradov recuerda en su artículo, cómo estos reformistas insistían en que "la

lucha de los pueblos esclavizados por el imperialismo era asunto privativo de esos propios pueblos, una causa con la que cabía simpatizar, pero a la que no se podía prestar ayuda práctica" (9).

A este enfoque, lo mismo que al de la burguesía, debía contraponerse el de la clase obrera y del socialismo, que conforme a las enseñanzas leninistas tenía como "deber y estaba en su interés" prestar ayuda "en todo lo posible a los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias y contribuir para que dispusieran de verdadera libertad en la determinación de su futuro nacional y social" (10).

Por esto mismo, continuaba el Director de la Revista, era repudiable la actitud de quienes llamaba "los custodios de la imaginaria aurea mediocritas". Estos censuraban al imperialismo, pero arremetían también "contra el socialismo, al cual, figúrense ustedes, no le bastaba con manifestar su simpatía hacia las fuerzas de liberación nacional, y no sólo les prestaba ayuda práctica, *sino que lo hace, y eso es lo principal, en formas "inadmisibles"* según la medida de la tercera posición" (11).

Como parte de un conflicto mayor, y factor de interés directo para la derrota a escala mundial del imperialismo, el movimiento de liberación nacional no sólo no debía sino que *no podía* separarse de la confrontación universal entre los dos sistemas, que caracterizaba la vida internacional del planeta. Este contexto marcaba irremisiblemente la lucha de los pueblos por su liberación, y no cabía soñar en combates nacionales al margen de la contradicción principal, como lo pretendían los adictos de la tercera posición. Esto significaba "cerrar los ojos a las crudas realidades del mundo y (soñar) con la realización a pie llano y escrupuloso del principio de la autodeterminación nacional"; son únicamente estos "adictos de la tercera posición, renovada y adaptada al contexto contemporáneo (quienes) prolongan este principio hasta la absurda exigencia de que se haga el vacío en torno al movimiento liberador, *poniéndolo a salvo de las influencias y repercusiones de la contienda clasista mundial. Es un planteamiento quimérico*" (12).

Estas concepciones globalizantes y orientadas a la confrontación directa con "el imperialismo", buscaban coordinar las acciones y enfiarlas unificadamente en los tres niveles tradicionales de la lucha internacional: en la escala militar y de competición económica, entre los dos sistemas y sus dos alianzas militares principales, en el conflicto Este/Oeste; en la escala social y política, entre el capital y el trabajo en las naciones desarrolladas del Oeste; y en la escala de la confrontación en el Tercer Mundo, entre los países subdesarrollados y dependientes, de un lado, y el imperialismo y el neocolonialismo de otro. La unidad "inquebrantable" entre el sistema socialista, el movimiento obrero de los países desarrollados y el pujante y combativo movimiento de liberación nacional del tercer mundo, unificaba la acción de las tres fuerzas principales sobre las que descansaba la lucha revolucionaria contra el imperialismo a escala mundial.

La aplicación a Centro América y el Caribe de estas concepciones, se traducía en propósitos de paz y diálogo en las declaraciones; y en acciones armadas resueltas y preparación para la insurrección en la práctica. Mientras que para Fidel Castro era el imperialismo norteamericano el que rechazaba toda posibilidad de acuerdo político en El Salvador, y contribuía con nuevos armamentos para las fuerzas represivas de ese país, preparaba la agresión a Nicaragua y apoyaba políticas genocidas en la región (13), la evaluación práctica de la situación política era otra. "Es una verdad histórica incuestionable que no hay fórmula capaz de contener la insurgencia de los pueblos... Como reflejo de esa realidad, se yerguen las revoluciones victoriosas de Nicaragua y Granada, expresiones genuinas de la ruptura de la estructura de dominación imperialista y muestras inequívocas del desarrollo cualitativo y los avances del movimiento revolucionario, popular y democrático en la región. Ambas revoluciones, constituyen los acontecimientos de mayor significación para las luchas populares del continente, después del triunfo de la revolución cubana; ellas aportan nuevas enseñanzas y reiteran con fuerza la posibilidad de vencer

el control imperialista y trazar un porvenir independiente, ajustado a los intereses de sus pueblos" (14). No se trataba tan solo de constatar esos éxitos revolucionarios y consolidar lo alcanzado. Se buscaba proyectar la influencia revolucionaria en toda la región, aprovechando que los "triumfos de Nicaragua y Granada estimularon los sentimientos independentistas y antimperialistas de nuestros pueblos y alentaron los esfuerzos del movimiento revolucionario y progresista latinoamericano en sus luchas contra la opresión oligárquico-imperialista, por la democracia y la paz" (15). Por ello, concluían los dirigentes cubanos, "es indudable que el *auge de las fuerzas revolucionarias en América Central acelera el resquebrajamiento del control oligárquico imperialista en esa subregión, con efectos multiplicadores para el resto del continente...* La batalla por reivindicaciones democráticas, las demandas por cambios estructurales de fondo y por los objetivos socialistas, aparecen indisolublemente unidas a las luchas contra el dominio de los monopolios y el imperialismo, sostenedores de las fuerzas de la oligarquía y la reacción: en esa vía, la táctica y la estrategia del movimiento revolucionario latinoamericano está orientada esencialmente por la lucha contra ese enemigo principal y común: el imperialismo norteamericano" (16).

No es de extrañar, pues, que en semejante contexto, la actitud de los movimientos comunistas y revolucionarios centroamericanos tendiera, de un lado, a cubrirse con la táctica de la paz como medio de aglutinamiento de sectores sociales amplios; y de otro a incrementar sus acciones y radicalización, con vistas no sólo a enfrentar la política intencionista de la Administración Reagan, sino las tareas de su propia revolución, crecientemente concebida como fenómeno regional que trascendía necesariamente el ámbito nacional. Además de constatarse los éxitos del movimiento revolucionario en Nicaragua y El Salvador, en el caso de Guatemala se percibía una recuperación de los golpes sufridos por los insurrectos durante la represión agudizada a partir de 1978, sólo que ahora "con un más alto nivel organizativo, nuevas formas de lucha y mayor experiencia

(para incorporarse) a la guerra popular revolucionaria" (17). En Honduras, decía el representante del Partido Comunista de ese país, considerando "las tradiciones combativas del pueblo y las particularidades de la confrontación de clases, cada vez más aguda, nuestro partido ha llamado a los sectores democráticos a *prepararse para todas las formas de lucha*. Esto no significa que se trata de una inmediata insurrección armada. Llamar a semejante insurrección sería aventurerismo político... Pero la crisis debilita el sistema de dominación imperialista, el llamado modelo de capitalismo dependiente, y acelera la politización de las masas y su paso a las posiciones revolucionarias. Por eso no se descarta que también nosotros tendremos que recurrir a las formas violentas de lucha" (18). Hasta en la pacífica Costa Rica, según decía un dirigente, "nuestro Partido, en su XIII Congreso (junio de 1980), habló de la *revolución centroamericana*" como un proceso único, que toma cuerpo en cada país según sus propias características, que madura en cada uno según las diversas circunstancias nacionales, pero que afecta a todos los países", por lo que no era de extrañar que el "X Pleno del Comité Central (constatara) que esas condiciones pueden convertirse en una crisis revolucionaria... Cuando hemos dicho que un nuevo Viet Nam nacerá en Centroamérica si los EE.UU. intervienen, no hemos expresado solamente una frase hermosa, ni hemos lanzado una consigna de propaganda. Al hacerlo hemos tomado en cuenta estas realidades" (19).

Por lo que hace a El Salvador, es útil recordar que el Partido Comunista de ese país se había sometido a un franco proceso de autocrítica. Su Secretario General, Shafik Jorge Handal, había publicado un artículo en "Kommunist" que conmovió a los medios académicos y políticos soviéticos interesados en América Latina (20). En ese artículo, el dirigente salvadoreño declaraba que la revolución en Centro América, objetivamente hablando, era una realidad plenamente alcanzable; que su partido estaba inconforme con el papel jugado en los años anteriores; que se habían cometido errores como el de rechazar la lucha armada de

acuerdo con las recomendaciones del VII Congreso del Partido; y que había llegado el momento de abandonar las políticas más pacíficas de amplias coaliciones, pues la revolución salvadoreña triunfaría pero por medios militares (21).

No es el objeto de este trabajo seguir las diversas tendencias y actitudes que es posible registrar en la literatura soviética sobre la América Latina en punto a penetración del capital extranjero en la región, incremento de la dependencia hacia los Estados Unidos, desaparición o preservación de márgenes importantes para un rol independiente en política exterior de los países latinoamericanos y el futuro previsible del movimiento de liberación nacional en toda la región.

Sí conviene señalar, que no obstante la excepción del caso chileno (donde se produjo un giro importante en la concepción de sus métodos de lucha, al acordar el partido seguir la lucha armada contra el régimen de Pinochet), en términos generales al Cono Sur, y en especial los países más desarrollados de la región como Argentina y Brasil, así como México en el Norte, no parecían incluirse en las concepciones izquierdizantes que predominaban en la concepción de la lucha revolucionaria en el Caribe y la América Central.

Puede decirse que, en términos generales, la mayoría de los autores soviéticos tendían a considerar como especial este último caso. Si bien el análisis de la posible clasificación de los países latinoamericanos era mucho más sofisticado, es comprensible que para los norteamericanos la distinción práctica resultara obvia. Es el propio Elliot Abrams quien afirma que "los soviéticos han dividido la región en dos: los estados más grandes y estables (tales como México, Brasil y Argentina), por oposición a los estados más pequeños y menos estables de la cuenca del Caribe, entre ellos Cuba y los países de América Central (22).

Sin embargo, en los propios grupos dirigentes soviéticos había reservas acerca del verdadero significado de este ascenso revolucionario en el Caribe y Centro América. Si bien no parecen haber sido un grupo mayoritario, sí es relevante

que entre ellos se encontraba Boris Ponomarev, quien tendía a valorar no tanto las condiciones de inestabilidad regional como las posibles reacciones norteamericanas y el alto precio que podría implicar una confrontación directa con los Estados Unidos en esa zona, lo cual resultó particularmente cierto especialmente en el primer período de la Administración Reagan, cuando las presiones parecían enfilarse directamente hacia Cuba (23).

Sin embargo, la línea genral aplicada al tratamiento de los conflictos en Centro América pareció corresponder claramente a la doble motivación implícita en el accionar soviético en política exterior: el factor ideológico y el factor de interés estatal como potencia mundial. En cuanto éste, el fin de la detente en julio de 1979 con el triunfo de la revolución en Nicaragua y en diciembre de ese año con la intervención soviética en Afganistán, puso a la URSS a utilizar la agudización de las luchas nacionales en el tercer mundo, contra el poderío norteamericano. Y desde el punto de vista ideológico, aparecía la URSS legitimada -sobre todo después de la automarginación de la China Popular con su Revolución Cultural-, no sólo como campeona del antimperialismo, amiga del Tercer Mundo y vanguardia de la revolución socialista mundial, sino cumpliendo su propia normativa constitucional. En efecto, la nueva Constitución promulgada por Brezhnev, dispone en su artículo 28, que la "política exterior de la URSS se orienta a asegurar premisas internacionales favorables para edificar el comunismo en la URSS, a defender los intereses estatales de la Unión Soviética, a fortalecer las posiciones del socialismo mundial, *a respaldar la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social...*" etc. (24).

Los cambios que podían producirse en la política soviética hacia la América Central debían, en ese contexto, corresponder a modificaciones en varios niveles: en primer lugar, dentro de la propia Unión Soviética y la dirección del Partido Comunista tanto a nivel económico-social interno, como en el político-ideológico sobre la necesidad de cambios. En segundo término, la percepción misma del significado político

internacional de los conflictos regionales y su impacto en las relaciones Este/Oeste; así como en la jerarquización de la importancia y prioridad de esos conflictos. Y, finalmente, en la evolución específica y concreta de cada uno de los focos de tensión internacional.

Al concurrir todos esos factores, emergió una situación nueva que facilitó la aplicación del "nuevo pensamiento político" y la "nueva filosofía en política exterior" en el caso de la América Central. Ni la URSS estaba dispuesta a cubrir el alto costo económico-financiero de un nuevo estado cliente en la región, ni el precio político que debía pagar en sus relaciones con los Estados Unidos le era en absoluto rentable. En la jerarquía de los conflictos, Centro América ocupaba el último lugar en las prioridades soviéticas; y sólo razones ideológicas, de prestigio y, sobre todo, de buenas relaciones con su más importante aliado en la región, Cuba, hacía que la inevitable reorientación de su política regional tuviera que hacerse con lentitud, suma prudencia y fino tacto (25).

II

Un empeoramiento de la situación internacional y al interior de la Unión Soviética, facilitó un severo cambio de rumbo con la llegada de Gorbachov. Este lo explicaba así a los miembros de la Asamblea Nacional de Cuba: "La vida nos puso la cuestión sobre el tapete. O continuar moviéndonos por la senda vieja y trillada y caer entonces en un estancamiento más profundo y en un callejón sin salida en lo económico y social, y también en lo político, puesto que el país estaba amenazado con ser arrojado a la cuneta del progreso. O bien emprender el camino muy difícil, pero vitalmente necesario, de la renovación revolucionaria de la sociedad y conferir al socialismo una nueva calidad, acorde con los más altos criterios del humanismo y el progreso" (26).

La vieja senda trillada se enmarcaba en la incompreensión de los cambios que se habían operado a nivel mundial, y los cuales era preciso tomar en consideración para poder "contar con el éxito de los que marchan al unísono con el tiempo y sacan las conclusiones necesarias de

los cambios relacionados con la entrada del mundo *en la era de las altas tecnologías, del papel decisivo de la ciencia y del trabajo intelectual*" (27).

La circunstancia básica que marcó el impacto positivo de la perestroika en la creación de un clima favorable a la solución pacífica de los conflictos regionales, fue la aparición de condiciones objetivas para que los problemas de seguridad nacional se vincularan más que a una superioridad armada disuasiva de cualquier agresión, a un control de armamentos y a un cese real de la carrera armamentista, primero; y a una posibilidad concreta de desarme, después.

En el caso centroamericano, sin embargo, se dieron algunas particularidades que conviene mencionar, porque marcan posibilidades reales de avanzar en los proyectos de paz, pero conllevan peligros también muy reales de complicación, eventualmente capaces de afectar la credibilidad misma de la política soviética en la región.

Un primer aspecto que resultó favorable para la aplicación del nuevo pensamiento político y la nueva filosofía en política exterior en el conflicto centroamericano, radica en lo que podría considerarse el fracaso político y militar de la estrategia norteamericana para enfrentar la crisis. Sin entrar a analizar la variedad de razones que condujeron a la Administración Reagan, y ahora a la del Presidente Bush, al estado de impotencia en la región, es lo cierto que toda la política intentada por los Estados Unidos sólo condujo a una situación de estancamiento. Si bien impidió la extensión y el contagio de la revolución sandinista y estableció un nuevo equilibrio particularmente en la Cuenca del Caribe, es lo cierto que los niveles de influencia y eficacia militar alcanzados por la guerrilla salvadoreña y la estabilidad del régimen sandinista, no pudieron ser revertidos a pesar de las presiones a que fueron sometidos. La solución militar quedó así finalmente colocada en un punto muerto, sin que existiera de parte de la Administración norteamericana, ningún proyecto político-diplomático alternativo. Esto abrió un espacio político decisivo para los esfuerzos del Grupo de Contadora, que nacido para contrarrestar la política norteamericana en

la región, más que para resolver los problemas y pacificar Centro América, veía cristalizados sus esfuerzos en un plan de paz centroamericano como el de Esquipulas.

Los soviéticos tenían que recibir la iniciativa de paz del Presidente Arias con verdadero júbilo. De hecho, el momento de giro de la política exterior soviética tuvo como fecha de origen el Pleno del Comité Central del PCUS celebrado en abril de 1985. Ya allí se presentaron no sólo iniciativas generales sobre la necesidad del cambio, sino que, según se conoce ahora, se había dado todo un trabajo preparatorio previo que hacía de la perestroika no una declaración de intenciones sino un programa político concreto. Como dice Vadim Medvedev, desde octubre de 1988 miembro del Buró Político y Presidente de la Comisión Ideológica del Comité Central del PCUS, para "la fecha en que se celebró el Pleno del CC del PCUS -abril de 1985- la dirigencia del Partido ya contaba con un análisis de fondo de la situación y conocía sus principales puntos flacos. *Estaba claro, en principio, qué era necesario hacer y qué problemas teníamos que resolver.* Mijaíl Gorbachov dijo en más de una ocasión que antes de celebrars el Pleno en cuestión, habían sido redactados -sobre la base de los encuentros, debates y discusiones con especialistas, científicos y personalidades públicas- *más de cien documentos*" (28). Un año después, en mayo de 1986, tomaba posesión el Presidente Arias y casi otro año después, se iniciaba el trámite del llamado Plan Arias.

Por eso un periodista soviético pudo afirmar que "esos avances en Centroamérica no surgieron de la nada. Recordemos que los acuerdos de Esquipulas fueron alcanzados después de dos encuentros cumbre soviético-norteamericanos, después de Ginebra y Raykyavik, cuando la situación en el mundo empezó a cambiar de raíz. Es un período, en el que, gracias a las iniciativas pacíficas soviéticas, empieza a distenderse la situación en torno a Afganistán. Se observan avances positivos en la solución del problema kampucheano. Se celebran contactos cuatripartitos para disminuir el nivel de tensión en el Sur de Africa" (29).

Esto pone de relieve el segundo aspecto de la aplicación de la nueva filosofía en política exterior al caso centroamericano: el fracaso soviético acumulado en el período de la estagnación. A esto, se sumó la imposibilidad política de consolidar en Nicaragua una versión centroamericana del modelo cubano, de extender el éxito revolucionario a otros países, particularmente a El Salvador; y el impacto de la intervención norteamericana en Granada.

Esto convirtió la solución negociada en un mecanismo no sólo viable sino casi obligado en el caso de Centro América, -al menos en una primer etapa que estaría por terminar-, máxime por las dificultades internas de los Estados Unidos para poder seguir financiando a la Resistencia Nicaragüense. El Plan de Paz de Esquipulas II se correspondía así con el nuevo reenfoque que la URSS hacía del caso Centroamericano, obviaba la ausencia de plan alternativo al meramente militar de la administración norteamericana y emergía en el punto de equilibrio de la parálisis interna que sufría el Gobierno de los Estados Unidos en punto a Nicaragua y Centroamérica, y las distorsiones profundas y preñadas de graves consecuencias, que subyacían en la raíz misma de la perestroika.

En el caso soviético, su política exterior hacia la región centroamericana siguió dos líneas básicas de reenfoque: de un lado, el aspecto pragmático de realpolitik de sus intereses estatales; de otro, el aspecto ideológico y político que buscaba explicar, justificar y orientar las modificaciones sustanciales que la nueva filosofía en política exterior significaba para la región.

Esto último no quiere decir que antes no se hubieran hecho afirmaciones acerca de la conveniencia de un arreglo pacífico de la crisis centroamericana. Como lo hemos dicho, hay diversos textos que así lo demuestran, tanto oficiales como partidarios. Pero si bien las declaraciones existen, la práctica se orientó en direcciones opuestas.

Hay que tomar en cuenta para valorar esas declaraciones anteriores, con las cuales se busca a veces probar "la invariable política de

paz" seguida por los soviéticos, no solamente el texto sino el contexto global en que se produce y el ámbito de dónde proviene. Sobre la política y la interpretación de la realidad latinoamericana, conviene distinguir cuatro niveles distintos e interactuantes, aunque de distinto significado práctico: un primer nivel estaría constituido por dirigentes del Partido y estado soviético. Estos serían políticos prácticos que, como es sabido en el caso de la política marxista-leninista, implica un grado importante de transfondo teórico e ideológico, pero también condicionamientos formales en razón de la ubicación en el gobierno y el partido. Un segundo nivel estaría constituido por latinoamericanistas que publican para la América Latina, abordan cuestiones políticas concretas vinculadas a la práctica revolucionaria y que, por la dinámica misma de la sociedad y el Partido soviético, tienen un grado significativo de influencia en la elaboración de políticas para la región. Un tercer nivel estaría constituido por las posibles contribuciones de los dirigentes del movimiento comunista regional; estos, sin embargo, más bien suplen el material concreto y específico y contribuyen, con su apoyo o resistencia a las interpretaciones de los investigadores y propagandistas Soviéticos, a pulir los desarrollos y contribuciones teóricas. Por último, están los académicos generales, dedicados a cuestiones teóricas generales, sobre el viejo problema del carácter de la revolución, tendencias políticas del desarrollo del capitalismo en zonas periféricas, etc. La influencia de este sector es probablemente a más largo plazo y menos decisiva para valorar las orientaciones reales de la política soviética para la región y el posible comportamiento de los partidos comunistas nacionales.

En cualquier caso, en todos esos niveles, aunque en forma desigual, es un hecho que se ha ido abriendo campo la nueva orientación soviética, que enfatiza más en el aspecto de *conflicto* regional y menos en el carácter nacional liberado y antimperialista de la lucha. Es sobre esa base que diversos autores soviéticos han comenzado a poner de relieve el problema del costo de la revolución. Así, Boris Merin llega a afirmar que "los Partidos Comunistas...

priorizan cuestiones como el precio de la revolución, la pluralidad de la vanguardia, los aliados estratégicos y tácticos en las diversas fases revolucionarias... Aumenta en sumo grado la responsabilidad de los partidos comunistas por la elección de las formas de lucha" (30).

Este autor recuerda el editorial de Pravda del 14 de noviembre de 1986 que afirmó que "la violencia en el continente con facilidad puede transformarse de "partera" de la historia en su supulturera. El parto social puede resultar en muerte social" (31).

Significativamente el editorial de Pravda recordaba que en la actual situación internacional "cualquier conflicto local puede desembocar en regional y hasta mundial... la era nuclear exige de las fuerzas revolucionarias la máxima ponderación en las decisiones sobre la lucha armada y descartar de manera terminante las acciones propias del extremismo de izquierda" (32).

Sobre esa base algunos autores soviéticos han procedido a revisar a profundidad muchos criterios prevalecientes en la etapa anterior. Así, para el ya citado Merin "un conjunto de factores objetivos y subjetivos condiciona una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la lucha liberadora en América Latina. La realidad presente exige proseguir el desarrollo teórico y renovar la práctica de la lucha revolucionaria. Se trata del cambio cualitativo en la lucha por salvaguardar la paz y contra la amenaza nuclear del imperialismo, de una globalización de los problemas", lo cual da plena vigencia, según el autor, a lo dicho por Lenin, en el sentido de que "los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses del proletariado" (33).

Esto permite trasladar un lote importante de responsabilidad a los movimientos revolucionarios locales en la evolución de los conflictos, y exigirles una moderación que hasta hace muy poco no se les pedía y más bien se criticaba como muestra de reformismo o debilidad. Así, dice un autor soviético, "cuando un movimiento revolucionario participa directamente en un conflicto de su actitud depende en gran medida la evolución de los sucesos. La disposición a compromisos razonables, a la promoción a primer

plano de los intereses nacionales generales puede ayudar al arreglo político. Al mismo tiempo el enfoque extremista y las acciones según la idea de "guerra hasta la victoria" a menudo implican consecuencias trágicas (34).

Este autor reconoce que los conflictos regionales tienen cierta fuerza atractiva para las grandes potencias, que se ven inducidas "a utilizar la situación para incrementar su presencia militar directa y ampliar la respectiva esfera de influencia geopolítica. Para colmo, la influencia intensa de una potencia en el conflicto provocaba a menudo "contramedidas" de la otra. Así, el apoyo a las partes beligerantes se convertía en forma singular de confrontación política entre Estados Unidos y la URSS. La "ideologización" de los conflictos regionales y su ligazón con los objetivos globales y los intereses de la seguridad nacional de tal o cual potencia, solían darle impulsos mayores y contribuían a la escalada de la confrontación. Pero además, "la gran potencia se convertía en "presa" de la opción política hecha en el momento de meterse en un conflicto... pasaba a depender, en cierto grado, de su aliado regional, que a menudo procuraba preservar al máximo la condición privilegiada" (35).

En el caso centroamericano esta dinámica se confirma con la reacción soviética a la elección del Presidente Reagan y los anuncios hechos por personeros de su administración de combatir la subversión en Centroamérica "en sus fuentes", esto es, directamente en Cuba. La consecuencia inmediata fue el incremento de los envíos de armamento tanto a la isla como a Nicaragua.

En el caso centroamericano, recuerda este mismo autor, "hasta el término de la administración Reagan... fue un conflicto regional en que no se logró un progreso visible en el diálogo soviético-estadounidense" (36). Sin embargo, el hecho de haberse abordado el tema del conflicto regional en diversas oportunidades, entre los máximos dirigentes de ambas potencias (37), implicó un importante avance con respecto a la situación crítica que alcanzó el conflicto a fines de 1985.

A este efecto, pareciera que el Plan de Paz propuesto ha cumplido el importante doble papel de aminorar el grado de confrontación y abrir paso a un diálogo local y entre las dos grandes potencias.

Sobre lo primero hay que señalar que básicamente el Plan de Paz operó sobre la situación nicaragüense, promoviendo un cese real del fuego y creando las condiciones políticas nacionales e internacionales para la desmovilización de la Contra. No así en el resto de Centroamérica, particularmente en El Salvador, donde la lucha guerrillera se mantiene en un grado muy elevado y las conversaciones entre gobierno e insurrectos, cumplen más bien una función ritual que permite a cada parte salvar la cara a nivel internacional. Ni tampoco ha operado en el caso de Guatemala, donde la violencia se ha perpetuado, el movimiento guerrillero no ha sido ni siquiera reconocido beligerante, continúan las desapariciones y crímenes y el gobierno se mantiene por la tolerancia de los jefes militares.

No es por eso de extrañar que el propio Gorbachov cometiera un lapsus calamiti en su discurso ante la Asamblea Nacional de Cuba, al abordar la cuestión centroamericana. Al introducir el tema, sensible en especial en Cuba, dijo lo siguiente: "Finalmente, en el cauce de los acontecimientos de los últimos tiempos se abre la perspectiva de la solución pacífica de la situación de conflicto en torno a Nicaragua. Los acuerdos alcanzados hace poco en El Salvador durante el encuentro de Presidentes de los países de la región, sientan... una buena base para establecer la paz en América Central. Una importancia particular tienen la decisión adoptada de disolver los contras, así como el compromiso de Nicaragua de seguir democratizando la vida del país. La dirigencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional ya emprendió la realización de grandes medidas en esta dirección: se anunció la realización anticipada de elecciones bajo control internacional, se reemprendió el diálogo con la oposición interna, se amplían los derechos políticos de los ciudadanos, entró en vigor la Ley sobre la amnistía y se contempla la reducción de las fuerzas

armadas y de los gastos de defensa... Desde luego, la normalización de la situación en la región dependerá mucho de la contribución de los Estados vecinos de Nicaragua, así como de las posiciones de los Estados Unidos" (38).

El impasse salvadoreño y el terror y la violencia en Guatemala (39) no se abordan en absoluto. Centro América es Nicaragua en este enfoque. Tanto así, que la situación con respecto a los otros Estados se vincula directamente con su actitud hacia el régimen sandinista. En un sentido esto facilita el arreglo del conflicto centroamericano en el corto plazo. Pero a mediano y largo plazo, es probable que sea fuente de nuevos conflictos con importantes repercusiones internacionales.

En efecto: el conflicto centroamericano no ha sido de guerra entre estados sino de revolución interna en varios de esos países. Ciertamente esos procesos no han sido ni son puramente internos, y tienden a trascender en sus efectos las fronteras nacionales. Pero siendo su origen fundamentalmente interno, la resolución del problema nicaragüense no impedirá que continúe el conflicto social y político en El Salvador y Guatemala. Si de momento esto no impide avanzar en el caso de Nicaragua, es posible que cumplida la primera etapa de Esquipulas II, que terminará con las elecciones y constitución del nuevo gobierno nicaragüense, la situación en el resto de la región se agudice. Esto podría hacer parecer el arreglo en Nicaragua como un recurso táctico para frenar las presiones contra los sandinistas y, consolidados éstos, volver a ejercer presiones revolucionarias en los otros países de la región. Un escenario de esta naturaleza podría desencadenar un cuestionamiento acerca de la sinceridad de la política soviética con respecto a los arreglos de los conflictos regionales.

La posibilidad de que se de un enfoque como ese es menos irreal si toma fuerza una interpretación literal de la intervención de Gorbachov ante la Asamblea Nacional de Cuba, cuando se refirió a los acuerdos sobre Afganistán. Conviene detenernos en esto, porque podría tener una relación con lo que analizamos del Plan de Paz y su reducción práctica

al caso nicaragüense, mucho más significativa de lo que parecería a primera vista. Veamos.

En su discurso, Gorbachov advirtió que un incumplimiento de los acuerdos de Ginebra sobre Afganistán "podría tener consecuencias negativas incalculables para Afganistán y Paquistán, y además para todo el desarrollo del acontecer mundial... En la Unión Soviética estamos convencidos de que *la solución del conflicto afgano es la piedra de toque para toda la comunidad mundial*". Y significativamente concluye: "*Puesto que esperan su solución otros problemas internacionales, confiamos en que predominará un enfoque constructivo*" (40).

Cabría preguntarse si un incremento de acciones revolucionarias en otros países centroamericanos que no sean Nicaragua, particularmente El Salvador; y un retroceso en la cuestión afgana, podrían combinarse incrementando una desconfianza recíproca de las grandes potencias y reubicando el conflicto nacional en el contexto de una nueva confrontación Este/Oeste. Y si las reservas que se desprenden de las palabras de Gorbachov a propósito de la cuestión afgana implican realmente la posibilidad de un retorno a políticas de confrontación en otras partes del globo, como sería por ejemplo Centroamérica.

Aunque esta posibilidad parece difícil, pues implicaría negar de raíz todo el fundamento del nuevo pensamiento político, la terminología utilizada por el dirigente soviético ante un foro tan calificado como el cubano; y el agravante de que se sigue dejando de lado el aspecto de revolución interna más que de guerra entre naciones en el caso centroamericano, plantea necesariamente esas interrogantes. Podría ser que el Plan de Paz, al resolver un aspecto del conflicto, permitiera salir del impasse. Pero que al dejar de lado el problema principal, esto es el de la revolución, conduzca a nuevos cuestionamientos sobre la política soviética en la región y el rol de una Nicaragua sandinista legitimada por el Plan de Paz y elecciones realizadas bajo supervisión internacional.

La política soviética ha operado formalmente mediante el apoyo al Grupo de Contadora y al

Plan de Paz de Esquipulas II. Pero también ha tenido una gestión mucho más directa, aunque muy discreta, a través de las reuniones de consulta periódica que han sostenido personeros de la Cancillería soviética con representantes norteamericanos. Yuri Pavlov, Jefe del Primer Departamento Latinoamericano del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, recordó el 21 de octubre de 1988, al cumplirse un año de Esquipulas II, que siendo él uno de los "funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores que regularmente se reúnen con representantes norteamericanos para discutir los problemas de América Central", que esas reuniones "se hicieron posibles tras el encuentro entre M. Gorbachov y R. Reagan en Ginebra, en noviembre de 1985". Y que aunque "hemos acordado no revelar en detalle el contenido de las conversaciones", podía anticipar de qué se trataba: "en primer lugar para aclarar posturas y, en segundo, para ver cómo la URSS y los EE.UU. pueden colaborar con los esfuerzos por crear condiciones más favorables para el arreglo pacífico del conflicto centroamericano. Tras cada ronda de consultas, nuestros respectivos ministerios informan a los países interesados sobre los resultados del cambio de opiniones" (41).

Por eso es significativo que el Canciller soviético Eduard Shevardnadze al comentar los acuerdos tomados en la reunión de Presidentes Centroamericanos en la ciudad de Tela, Honduras, reconociera la importancia de esta dimensión diplomática bilateral del conflicto centroamericano. Según sus propias palabras "*existen fundamentos para suponer que nuestros contactos diplomáticos con los Estados Unidos de Norteamérica -los problemas de la regulación en América Central figuran permanentemente en la agenda de las negociaciones soviético-norteamericanas y también se examinaron recientemente en París en el encuentro con el Secretario de Estado James Baker -desempeñaron determinado papel en la creación de la atmósfera en la que se hizo posible el acuerdo de los cinco presidentes*" (42).

Esto se corroboró con la información transmitida por la Agencia TASS desde Moscú el 15

de agosto sobre las consultas URSS/EE.UU. sobre problemas de Centroamérica. Según el cable, tales consultas "transcurrieron en plena correspondencia con las tendencias favorables perfiladas en el desarrollo de los acontecimientos en el área, según declaraciones de Yuri Gremitskij, Subjefe de la Dirección de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. El intercambio de puntos de vista "sobre los problemas del arreglo centroamericano" transcurrió según el informante, en un "ambiente constructivo". "La parte soviética prestó atención a los cambios en el enfoque norteamericano hacia el arreglo en Centroamérica" y "centró la atención en el apoyo patentizado por el Secretario de Estado Norteamericano al acuerdo entre el gobierno sandinista y todos los partidos políticos del país, así como en lo que el representante permanente de EE.UU. ante las Naciones Unidas votó a favor de la resolución del Consejo de Seguridad del 27 de julio sobre la situación en Centroamérica". Finalmente, según el informante, se analizaron diversas posibilidades para contribuir a la materialización de los acuerdos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Los soviéticos insistieron en la necesidad de normalizar las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua, para lo cual el inicio de "un diálogo directo podría ser el primer paso" (43).

Es interesante que el Canciller soviético destacara como "momento positivo" el encarecido llamamiento al cese de la guerra civil en El Salvador, mediante el diálogo entre las fuerzas opuestas. Si Gorbachov no hizo mención específica a esta problemática y el Canciller lo subrayó al comentar la Reunión de Presidentes en Honduras, esto podría implicar que el interés soviético parece concentrarse definitivamente en Nicaragua y orientarse al apaciguamiento en los otros casos de insurgencia revolucionaria en Centroamérica.

Pero de cualquier modo, es evidente que la política soviética en la región se orienta en la doble vía de una "consulta directa" con los EE.UU. -¿podría hablarse de negociación?- y de un desarrollo de iniciativas regionales impulsado por los presidentes de los cinco países.

Probablemente por esto es la insistencia soviética en lograr una suspensión del envío de armamentos a la región por *ambas* partes. Ya con fecha 18 de octubre de 1988 el Pentágono había anunciado una disminución sensible del envío de armas soviéticas a Nicaragua, en comparación con el año anterior. La disminución de cerca un 20% se efectuó tanto en cantidad como en calidad (44).

Posteriormente la URSS anunció la suspensión unilateral del envío de armas a la región, aunque ha habido desmentidos con respecto a la veracidad de esa suspensión. Aunque se ha alegado que se trata de envíos acordados con anterioridad, es lo cierto que la diplomacia soviética insiste en que cesar el envío de armas a la región es un factor esencial para contribuir a la paz. Shevardnadze abordó el tema al señalar que "los acuerdos de la ciudad de Tela permiten llegar también a la solución de problemas como el cese de los suministros de armas a la región. Aquí, por descontado es el entendimiento entre la URSS y los Estados Unidos acerca de que ellos se abstendrán de suministrar armamento". Y agregó: "Quiero recordar que la Unión Soviética, tomando en consideración la distensión general de la situación político-militar en América Central y previa consulta con la dirección de Nicaragua, hace algún tiempo que suspendió el cumplimiento de sus compromisos respecto a dichos suministros" (45).

La política soviética en este punto parecería, así, buscando ventajas adicionales en la región, a las que les da cabida la concepción misma del Plan de Paz. Al estipular éste la prohibición de suministrar armas a los insurgentes, pero legitimar la ayuda militar a los gobiernos, realmente a quien cortó los suministros bélicos fue a la Contra. La guerrilla salvadoreña tiene sus propias fuentes de abastecimiento que no se limitan a la ayuda eventual del régimen sandinista. Lo que la URSS estará logrando con su enfoque sería una limitación de la ayuda norteamericana a los otros gobiernos de la región -por lo menos a los de Guatemala, Honduras y El Salvador-, a cambio de un cese de ayuda por parte de la URSS a Nicaragua, que continúa teniendo el arsenal más grande de la América Central. Además, de

hecho, la URSS habría alcanzado un status de interlocutor en la región, con capacidad eventual de condicionar políticas ajenas en el istmo y restringir más la ya limitada libertad de acción de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe.

De momento, sin embargo, no parece ser la intención soviética sacar mayores ventajas de la situación centroamericana. Por el contrario, parece buscar más bien un conjunto de garantías que le permitan retroceder limitada y ordenadamente en Nicaragua, proteger hasta donde sea posible sus amigos en El Salvador, incitándolos a negociaciones y diálogos y a abandonar pretensiones maximalistas; y, sobre todo, a mantener la alianza con Cuba, a partir de un reconocimiento a su autonomía nacional y libertad de movimientos dentro de un cuadro de moderación y cese de aventuras internacionales. Si, como dice Gorbachov, "la tarea más apremiante es la solución de conflictos regionales", carecería de sentido dejar al arbitrio de radicales de izquierda en América Latina, o a las audacias revolucionarias de Castro, la posibilidad de impulsar nuevas insurgencias y focos de tensión revolucionaria. La intervención extranjera agrava siempre la situación interior, independiente de los argumentos y razones que se invoquen a su favor. Según el Secretario General del PCUS, "semejantes acciones son argumentadas por los intereses de la seguridad, por la alusión a valores y principios políticos o ideológicos, formulados como doctrinas. Pues bien, quiero declarar sin rodeos que nosotros *estamos resueltamente contra cualesquiera teorías y doctrinas para justificar la exportación de revolución y contrarrevolución* y todas las de injerencia foránea en los asuntos de estados soberanos. Sólo sobre esa base se podrá dar solución a los conflictos regionales existentes y excluirlos en el futuro" (46).

Esta apreciación del líder soviético parece ir más allá de la mera concepción teórica en torno a la exportación posible o no de la revolución. Ya el hecho de discutir el punto, y en el sitio en que lo hacía, pone al dirigente del PCUS en una línea de confrontación con quien quiso convertir a los Andes en la Sierra Maestra de América.

También parece que Gorbachov está tomando en consideración el realismo que le impone la situación económica de la URSS y de Cuba. Si muchos años antes los soviéticos no querían otra Cuba, pese a predominar por entonces un triunfalismo verbal exaltado sobre las posibilidades de ayuda del socialismo desarrollado, menos lo querrá ahora cuando las dificultades económicas, sociales y nacionales, han emergido con toda su fuerza en la realidad soviética.

Por eso es de especial relevancia la diplomática pero rotunda observación de Sergó Mikoyán sobre la Revolución Cubana y su 30 aniversario. Después de subrayar la fidelidad de los líderes cubanos, y en especial de su líder máximo, a los ideales originales de mejorar el bienestar del pueblo, el autor observa cómo el sistema de salud pública "deja muy a la zaga al propio sistema soviético"; cómo el deporte de masas tienen un nivel excelente; cómo la condición de los niños cubanos es de una "verdadera clase privilegiada", posiblemente "en mayor grado" que lo que lo es en la Unión Soviética. Y sibilamente agrega: "A decir verdad, los éxitos son mucho *menos notorios en el sector servicios, que está íntimamente ligado con el estado general de la economía y ésta no ha econtrado todavía los estímulos convenientes* para asegurar el crecimiento de la productividad del trabajo y la elevación de su calidad" (47).

Resulta claro el recordatorio de que parte del prestigio en el Tercer Mundo de la Revolución Cubana, radica precisamente en factores en los cuales la contribución del pueblo soviético ha sido decisiva. Y no menos clara es la observación de que hay el peligro de sustraerse de la realidad por efectos de la propaganda y la autocomplacencia. "Diría que con asombro verificamos que de la revolución a la que adelantamos por 41 años tenemos que aprender. Así es, y un asombro de esta índole puede ser un precio subconciente que pagamos por aquella época cuando los autoelogios desmesurados ofuscaban nuestra conciencia. *Porque la propaganda a veces sustituye los contactos directos entre remitente y destinatario, tan necesarios para cualquier sociedad, y*

empieza a cumplir una función inversa... Todavía no se utilizan suficiente las *potencialidades del pluralismo* de enfoques hacia óptimos métodos de la construcción de la sociedad socialista: quizás, la presencia de un *líder excepcional* en un país pequeño implica inevitablemente un resultado semejante para la conciencia colectiva. Pues no sin razón se dice: "nuestras deficiencias son continuación de nuestros méritos" (48).

Estas observaciones parecen tener un significado profundo en cuanto a que Cuba está urgida también de una perestroika que no sólo abra las compuertas de una apertura democrática, sino de una reestructuración económica, aunque se utilice otra nomenclatura. Así como no es posible explicar los problemas nicaragüenses únicamente en función de la situación de guerra con la Contra, tampoco es posible ignorar el origen interno de muchos de los problemas económicos y sociales de Cuba. La respuesta de prohibir la circulación de algunas publicaciones soviéticas, pareciera no sólo poner en tensión las relaciones cubano-soviéticas, sino perfilar con mayor nitidez los ámbitos en los cuales la autonomía del régimen cubano está reconocida (49). La evolución de la política centroamericana y la actitud de la Administración Bush hacia el régimen cubano, mostrarán si Castro se mantiene dentro de esos límites -lo que parece probable- o cede a la tentación de un militatismo revolucionario, que tendrá el inconveniente adicional para su régimen de enajenarle la buena voluntad de otros gobiernos latinoamericanos.

III

Durante esta crisis regional, los soviéticos han logrado importantes avances en la América Central, que pareciera estar en su interés el consolidarlos y desarrollarlos. Han ampliado sus relaciones políticas a casi todos los países del istmo; han incrementado sus relaciones comerciales, si bien modestamente; han legitimado creciente por su perestroika y su relativa apertura democrática; han logrado debilitar la presencia norteamericana a pesar del costo financiero y económico que Centro América significa para los Estados Unidos, y

han logrado interesar, al menos, a la Comunidad Económica Europea, en la necesidad de esfuerzos comunes para la reconstrucción de la economía nicaragüense. Y todas estas ventajas las han logrado dentro del respeto a los esquemas de Contadora y de Esquipulas II.

Así las cosas, la moderación soviética coincide plenamente con sus propios intereses, tanto a corto, como a mediano y largo plazo. Las presiones latinoamericanas le ayudan a refrenar a los Estados Unidos en la región, aunque al mismo tiempo obligan a la URSS a mantener un perfil bajo, para evitar el surgimiento de suspicacias y temores de parte de algunas naciones de América Latina. Todo parece indicar, además, que por un tiempo largo, la URSS estará muy ocupada con sus propios problemas y ni siquiera intentará cambios en el equilibrio de intereses en la región. Parece probable que se contente con el mantenimiento de ciertos principios políticos de convivencia, que no sólo le son esenciales en esta región sino en el conjunto de sus relaciones internacionales, y en su proyecto estratégico de conformar una seguridad colectiva internacional: autodeterminación, solución pacífica de conflicto, no intervención, etc.

En esas condiciones, se abre una posibilidad de entendimiento regional para los países centroamericanos, con posibles acuerdos entre Estados Unidos y la URSS; con la neutralización de Cuba y la moderación de los movimientos políticos influidos por los soviéticos. El Salvador, en ese contexto, continúa siendo una seria incógnita para todos, de incalculables consecuencias. (A esto nos referimos en mayor detalle más adelante).

Finalmente, es necesario destacar que entre las modificaciones importantes que se han operado, está la distinta manera en que los soviéticos se están vinculando con las estructuras sociales, políticas y culturales de los países de la región. Lo más notable es que han dejado de lado el tradicional canal unilateral de los partidos comunistas locales, y han diversificado sus relaciones, sus fuentes de información y sus métodos de inserción en la vida económica,

política y cultural de los diversos países de la región. Si bien mantienen sus relaciones acostumbradas de partido a partido, han ampliado esas relaciones a otras agrupaciones políticas y a otros dirigentes, empezando a modificar seriamente la imagen consular que los partidos y líderes comunistas nacionales gustaban de tener con relación a la URSS.

Así, pues, los soviéticos han buscado el establecimiento de conexiones directas con estados, gobiernos y partidos no comunistas. Su relación más fluida y flexible con los partidos comunistas locales, parece estar dando paso a un tipo de vínculo distinto, que probablemente se refleje a más largo plazo, sobre todo en la formación de dirigentes en las Escuelas de Cuadros en la URSS.

Lo anterior ha ido unido a entendimientos crecientes con el gobierno de los Estados Unidos, aunque buscando sacar ventaja de las resistencias y reclamos nacionalistas criollos, en la medida en que eso tiende a ampliar el margen de libertad en las relaciones de estos países con la URSS, y deja abierta una posibilidad de ampliación y diversificación comercial, que parece ser de gran interés para los soviéticos.

Este propósito se fortalece con sus presiones sobre Cuba, no sólo para neutralizar cualquier aventurerismo extremista en la región, sino para introducir modificaciones en el régimen cubano, que lo hagan económicamente y financieramente más eficiente, y por ello menos gravoso para la economía soviética y políticamente más flexible y democrático, de modo que proyecte una imagen más acorde con la que internacionalmente los soviéticos han venido esforzándose en darle a la perestroika.

Todo pareciera indicar que los soviéticos están dispuestos a posponer indefinidamente cualquier proyecto revolucionario en El Salvador, aún con la oposición y resistencia de Castro; a abandonar a la guerrilla guatemalteca y a rechazar cualquier tipo de aventuras insurreccionales en Honduras.

La posición del FMLN en las conversaciones de paz en México, pareciera ser producto de una transacción interna de las fuerzas que lo componen, representadas, sobre todo, por

Shafik Jorge Hándal, hoy moderado, y Joaquín Villalobos, más radical. El primero habría canalizado la influencia externa favorable al diálogo y suavizado la posición tradicional del Frente, de que en El Salvador la única salida es la vía armada. El segundo habría aceptado dar un compás de espera no muy prolongado, para verificar la posibilidad real de una solución negociada del conflicto. Es así como podría interpretarse la información suministrada por la Comandante Ana Guadalupe Martínez, que participó en las negociaciones de México, cuando reconoció que "la situación en el mundo ha cambiado más a favor de otras formas de lucha, pero sería un error asumir como algo absoluto que la vía armada ya no será válida para América Latina". Según esas declaraciones, "la guerrilla salvadoreña cree que puede conseguir los mismos objetivos que se propuso desde el principio, no a partir de una victoria militar sino a base de una negociación ventajosa". Hasta aquí, las declaraciones buscarían alimentar las fuertes esperanzas despertadas por el acuerdo de México, el cual "ha generado una expectativa muy grande, tanto en El Salvador como en el exterior. La parte que incumpla sus compromisos -advirtió- será rechazada por la opinión pública y quedará aislada". La portavoz oficial del FMLN, sin embargo, reconoció que se trataba de "experimentar la posibilidad negociadora en El Salvador, partiendo de la situación interna y de las condiciones internacionales, pero si comprobamos que esta salida no es posible, nadie nos podrá pedir que dejemos la lucha armada". Se trata, pues de una reformulación parcial de la estrategia guerrillera, en virtud de la situación interna de El Salvador, pero pareciera que muy particularmente de la situación internacional. Porque si, como dice la Comandante guerrillera, "en vez de detener la guerra, vamos a intensificarla, porque es importante convencer a la otra parte de la imposibilidad de una derrota militar del FMLN", no sería precisamente la situación interna la que estaría condicionando al FMLN a introducir esta flexibilidad en su línea estratégica general.

Luego de reconocer el carácter "experimental" de la posibilidad negociadora, la vocera del FMLN indicó que "de fracasar esta alternativa se legitimará lo que hemos venido sosteniendo en el sentido de que es imposible cambiar la realidad salvadoreña si no es por la vía de mantener la lucha armada. En ese caso, obviamente, nuestra lucha sigue siendo un factor fundamental y necesario". La dualidad de opciones y la provisionalidad del acuerdo alcanzado en México, quedan así claramente establecidos, lo mismo que el evidente condicionamiento internacional tanto de la posición de la guerrilla como del propio gobierno de Cristiani. Este, ante la iniciativa política del FMLN, la presencia de la Iglesia, la limitación de los planteamientos de aquél, que renunció expresamente a su pedimento de compartir el poder y formar un solo ejército, no pudo llevar adelante, como lo dice la Comandante Martínez, "el plan gubernamental de ganar tiempo con la discusión circunscrita a asuntos metodológicos y de procedimientos". Por eso, la guerrilla considera "una conquista el haber logrado de parte del gobierno el compromiso de alcanzar la paz en el corto plazo, dada la larga duración que tiene la guerra en el país. Hacer realidad ese acuerdo tiene que ser cuestión de meses" (50). Es muy poco probable que un conflicto como el salvadoreño pueda efectivamente ser resuelto en "meses", como reiteradamente insistió la portavoz de los guerrilleros. Pero es obvio que el condicionamiento interno, pero sobre todo internacional, determinante para alcanzar el acuerdo de México, tenderá a acentuarse en el futuro en favor de la solución negociada; que las reservas y cláusulas de escape son claras concesiones a los grupos más radicales que probablemente presionarán por la solución militar; pero que una tendencia más moderada se ha abierto campo en el seno de la guerrilla, probablemente proveniente del Partido comunista, que está en condiciones de tomar en consideración las urgencias políticas no solo nicaragüenses y cubanas, sino soviéticas. Las cuestión del envío de armas a la región, tratada por el canciller soviético y el Secretario de Estado norteamericano, en Wyoming, muestran una

creciente coincidencia en el tratamiento de la cuestión, no solo en lo referente a Nicaragua, sino muy particularmente a El Salvador.

La desaparición del peligro soviético y cubano, en tales condiciones, podría facilitar, paradójicamente, un espacio y una motivación para esfuerzos de afirmación nacional de los distintos países de la región; y eventualmente, a través de la cooperación regional, y si se logra un grado significativo de desmilitarización, un impulso democrático profundo y duradero.

Pero esto último pertenece, claramente, más que al campo de la especulación, al de la esperanza.

NOTAS

- (1) Conferencia Teórica Internacional de representantes de los Partidos y organizaciones revolucionarias de América latina, celebrada en La Habana del 26 al 28 de abril de 1982, p. 137. Ver asimismo "La Unidad, objetivo estratégico revolucionario. Conferencia Teórica Internacional en La Habana", *Revista Internacional*, No. 9, 1982, p. 49 y ss. Cheddi Jagan, Secretario General del Partido Progresista Popular de Guyana, afirmó allí: "La ola de la revolución está en ascenso". Según una de las conclusiones del informe de la Revista "ahora no solamente dirigentes y organizaciones, sino pueblos enteros más y más comprenden el carácter objetivo de la unidad de los procesos revolucionarios nacional, regional y mundial. La comprensión de este hecho adquiere singular importancia ante el brusco deterioro de la situación internacional y la creciente agresividad del imperialismo norteamericano. En estas condiciones peculiares, la conferencia dio a los participantes un nuevo estímulo para desarrollar el pensamiento teórico y político, *les pertrechó de conclusiones valiosas para la acción revolucionaria.*" (loc. cit., p. 50. Subrayado en el original, excepto la frase final en que el subrayado es del autor). Manuel Piñeiro, del C.C. del PC de Cuba, señaló que, debido a diversos factores, más que en Asia y en Africa, "en América Latina se han creado condiciones más propicias para un avance más intenso y radical de las revoluciones". *Ibid.*, p. 51.
- (2) Cfr. Gornov, M.F. y Koroliov, Yuri, "El torbellino centroamericano", *América Latina*, No. 6, Moscú, 1978, p. 7. Según Jerry F. Hough, "M.F. Gornov" es el pseudónimo de M.F. Kudachin, "Head of the Latin American Section of the Central Committee". Cfr. op. cit. "The Struggle for the Third World", The Brookings Institution, Washington D.C., 1986, p. 173, nota 90. Es interesante ver también de César Pérez y Carlos Zúñiga el artículo "Viejos y nuevos intentos del anticomunismo", *Revista Internacional*, No. 7, 1982, p. 20. Estos autores señalaban en su artículo que "los éxitos revolucionarios se ha gesdtado teniendo como lalve maestra a la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas, lo que, dado el nivel de internacionalización de la lucha de clases en la actualidad, exige su reflejo en el plano internacional. Esto fue confirmado, una vez más, en Nicaragua. Las masas de muchos países tienden a asumir esta lección y buscan caminos para llevarla a la práctica". (p. 21, *ibidem*). Para una discusión sobre la caracterización de América Latina hacia 1982, conviene leer el informe sobre el Simposio "Tendencias nuevas, cadenas viejas. Las vías de desarrollo capitalista en América Latina y el Caribe", *Revista Internacional*, No. 7, 1982, conviene leer el informe sobre el Simposio "Tendencias nuevas, cadenas viejas. Las vías de desarrollo capitalista en América Latina y el Caribe", *Revista Internacional*, No. 7, 1982, p. 74 y ss. Allí se subrayó que "en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos el desarrollo capitalista y la modernización se realizan en el marco estrecho de la dependencia, con la activa participación y bajo la influencia de las transnacionales.. Los monopolios imperialistas no son sólo un factor externo, son cada vez más un factor interno que influye profundamente en la vida económica y política de cada país". Por ello mismo, "para lograr la auténtica independencia se requieren cambios profundos que afecten el poder oligárquico y rompan los nexos de subordinación a los centros imperialistas (loc. cit., p. 84). La conclusión era, entre otras, que además de necesitar una plataforma democrática para la alianza de clases y la unidad política, "la garantía de que el proceso de cambios no quede limitado a la "modernización" del capitalismo, sino que se abran amplias posibilidades para el auténtico progreso social, radica en la capacidad de los comunistas y de las demás fuerzas revolucionarias de encabezar el movimiento de liberación antimperialista y la lucha por al transformación democrática de la sociedad, por el socialismo". (*ibid.*, p. 85).
- (3) Cfr. M.F. Gornov y Yuri Koroliov, loc. cit., p. 9.
- (4) En este sentido es interesante el Análisis del Instituto de Orientalismo de la Academia de Ciencias de la URSS sobre "Tendencias del desarrollo de los países liberados del Oriente, con la participación de Yuri Primakov (que dirigió el grupo de autores), Gueorgui Kim, Nodari simonia y otros. Allí se señala que los E.U. "han renunciado a la distnesión internacional y pretenden lograr la superioridad militar sobre la Unión soviética y coligarse con el hegemonismo pequinés", lo cual ejerce una influencia muy negativa tanto en Asia como en Africa. A su juicio, los "círculos agresivos de los Estados Unidos concentran su atención en la creación de la zona estratégica de Asia anterior para confrontar globalmente a la comunidad socialista bajo el falso pretexto de la necesidad de defender las riquezas petroleras de los países del Golfo Pérsico contra la agresión soviéti-

- ca". Simultáneamente, se pretendía reforzar una segunda zona estratégica, la del Lejano Oriente, mediante el acercamiento entre Estados Unidos, China y Japón, lo cual "pasaba a convertirse en una alianza político-militar". Esto constituía una "amenaza no sólo a la comunidad socialista, sino también a la seguridad de los países de Asia del Sur y del Sudeste". La estrategia no terminaba allí. Empujaba a los estados de la ASEAN a "una confrontación con Viet Nam, Laos y Kampuchea". *Revista Internacional*, No. 1, 1982, p. 63.
- (5) Cfr. "1982: agudización del problema cardinal de nuestros días", de la Comisión para Problemas de la Paz y los Movimientos Democráticos de *Revista Internacional*, No. 2, 1982, p. 4. Subrayados míos.
- (6) "La Unidad, objetivo estratégico revolucionario. Conferencia Internacional en La Habana", *Revista Internacional*, No. 9 de 1982, p. 52. Allí mismo se indica: "Es sabido que en favor de la solución política negociada se han pronunciado los propios revolucionarios salvadoreños, Cuba, Nicaragua, el conjunto de los revolucionarios de América Latina. El obstáculo hacia ella radica en las mismas fuerzas que caldean toda la atmósfera internacional: el imperialismo de Estados Unidos y los regímenes reaccionarios que siguen su rumbo". *Ibid.*, p. 52. Subrayados míos.
- (7) *Ibidem*, p. 55. Manuel Piñero, el representante del Partido Comunista Cubano, expresó la idea, con la que todos los participantes en la Conferencia estuvieron de acuerdo, de que "la unidad de los revolucionarios y la acción de las masas populares son, entre otros, dos factores determinantes de la victoria, a los cuales se une el empleo consecuente y oportuno de las armas". *Ibid.*, p. 58. Subrayados míos.
- (8) Op. cit. "El leninismo y algunas cuestiones del internacionalismo", *Revista Internacional*, No. 4, 1982, p. 15.
- (9) *Ibidem*, p. 16
- (10) Op. cit., loc. cit., p. 16. Subrayado en el original.
- (11) *Ibidem*, p. 16. Subrayado del autor.
- (12) *Ibidem*, p. 16-17. Subrayados míos. El autor concluía diciendo que "la idea de la acción internacional es indispensable. Los marxistas-leninistas ven en ello nuevas oportunidades para multiplicar el poderío y la eficacia de la probada alianza del socialismo, la clase obrera revolucionaria y el movimiento de liberación nacional". *Ibid.*, p. 17. Subrayados míos.
- (13) Op. cit. "Discurso en la 68ava. Conferencia de la Unión Interparlamentaria, La Habana, Cuba, 15 de setiembre de 1981, publicado en Gramma del 16 de setiembre de ese año.
- (14) Manuel Piñero y Jesús Montané, miembros del CC del Partido Comunista de Cuba, en su artículo "Integrándose en un mismo torrente de lucha", *Revista Internacional*, No. 4, 1982, p. 64.
- (15) *Ibidem*, p. 64.
- (16) *Ibidem*, p. 64-65.
- (17) Gómez, Pilar, "Una base de apoyo del imperialismo", en la reunión de representantes de partidos comunistas centroamericanos en la Comisión para el estudio de los problemas de América Latina y el Caribe de *Revista Internacional*. Cfr. "Los estranguladores de la Libertad en Centroamérica", *Revista Internacional*, No. 5, 1982, p. 19.
- (18) Rodríguez, Tomás, "Todas las formas de lucha son válidas", *ibidem*, loc. cit., ed. cit., p. 20. Subrayados míos.
- (19) Corrales, Luis Orlando, "Un nuevo Viet Nam", *ibidem*, loc. cit., p. 20-21. Subrayados míos.
- (20) Kiva Maidánik lo califica de "sonado artículo", en su intervención titulada "El pluralismo de izquierda: Pérfido designio o regularidad? Fuerza o debilidad?" en la mesa redonda sobre "La izquierda. Unidad y diversidad". *América Latina*, No. 3, Moscú 1989, p. 28.
- (21) Hándal, Shafik Jorge, "Na Puti K Svobode", *Kommunist*, No. 17, Moscú 1980, p. 93 y ss. Conviene consultar también la obra colectiva editada por Iosif Grigulevich e Iván Kumaryan, "Nicaragua: Long Road to Victory", URSS Academy of Science, Moscú, 1981, en particular el aporte de Sésigó Mikoyán sobre el nuevo valor concedido a la lucha armada en el proceso de liberación nacional en América Latina. Op. cit., loc. cit., p. 216 y ss.
- (22) Op. cit., discurso pronunciado el 21 de julio de 1989 en un seminario sobre Seguridad Mundial que tuvo lugar en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú, reproducido en *La República*, 9 de setiembre de 1989. Esa división Abrams la califica de "sensata".
- (23) Op. cit. "Neodolimost Osvoboditelnogo Dvizheniia", *Kommunist* No. 1, Moscú, 1980, p. 15-17. Ponomariov escribía su artículo como Jefe del Departamento Internacional del PCUS y candidato a miembro del Politburó.
- (24) *Ley Fundamenal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Edit. Progreso, Moscú, 1977, p. 16. Subrayados míos.
- (25) Al cuestionarse el impacto de las presiones de la Administración Reagan sobre Nicaragua y el régimen sandinista, ha habido una insistencia de parte de diversos autores soviéticos acerca de la necesidad de que los sandinistas logren ampliar el apoyo a su régimen proveniente de otros países occidentales, de la propia América Latina y aún de Japón. Pese a algunas declaraciones y gestos soviéticos, desde mucho antes de la perestroika el soporte principal de la U.R.S.S. a Nicaragua parecía radicar, sobre todo, en el suministro de armas. Un ejemplo de reticencia soviética a asumir la carga económica de la sobrevivencia del régimen sandinista se puede ver en A.N. Glinkin, B. Martynov y P. Yakovlev, "Evoliutsiia Latinoamerikanskoi Politiki SSHA", p. 172 y ss., Nauka, Moscú, 1982. Según el director del Instituto de América Latina en Moscú, Viktor Volsky, "no nos gustaría repetir -en Nicaragua- a una escala

- mayor, el compromiso que hemos asumido con Cuba por veinte años... Nicaragua debe mantener la elasticidad en sus relaciones internacionales, no debe adherirse a un solo país". (Cit en Yoppo, Boris. "La Unión Soviética y la Crisis Centroamericana", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 5, FLACSO, San José, Costa Rica, 1987). En un comunicado de la Cancillería soviética, leído por el vocero Yadim Perfilyev, en que se mencionó la visita que Shevardnaze haría a Managua en el mes de octubre siguiente, se especificó que esa cita marcaría una nueva fase de los vínculos de Moscú con Managua, inscribiendo las relaciones entre esos dos países en un marco que da prioridad al desarrollo económico. (*La Nación*, 26 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica).
- (26) Gorbachov, Mijaíl, "Discurso en la Sesión solemne de la Asamblea Nacional de Cuba", en "Visita de Mijaíl Gorbachov a Cuba. 2 a 5 de abril de 1989. Documentos y Materiales", p. 23, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989.
- (27) *Ibidem*, p. 22. El viejo mundo de la clase obrera universal, totalizadora y manchesteriana aparece así muy lejos de las preocupaciones del dirigente soviético. Ese mundo ya fue explicado y revolucionado, no sólo por el socialismo sino por el capitalismo también, en su constante desarrollo. De lo que se trata es de explicar y ajustarse al mundo nuevo que ha aparecido como heredero de aquel. Porque ese nuevo mundo tecnológico, social, político y económico que ha aparecido en el planeta, ha abierto posibilidades y retos que dicen de la supervivencia de la humanidad misma. Por eso se "trata ante todo de dar prioridad a los intereses de toda la humanidad (*ibid.* p. 28) por sobre consideraciones más particulares y limitadas, aunque legítimas, de carácter nacional, regional o social.
- (28) *Op. cit.* "La ideología de la perestroika: principios y acciones", p. 2, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989. Subrayados míos.
- (29) Baklanov, Mijaíl "Conflictos regionales. De plantaciones a naciones", p. 541, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989. Es particularmente sugerente la descripción que este periodista soviético hace de los orígenes del llamado Plan de Paz, a partir de las informaciones que le brindó John Bhiel, el influyente amigo y asesor del Presidente Arias.
- (30) *Op. cit.* "Dinámica de los cambios sociales", p. 18, *América Latina*, No. 4, Moscú, 1988.
- (31) *Cfr. ibidem*, p. 18-19.
- (32) *Ibid.*, loc. cit., ed. cit.
- (33) *Ibidem*, p. 17.
- (34) Sudarev, Vladimir, "Los conflictos regionales y el problema del desbloqueo", p. 5-6, *América Latina*, No. 4, Moscú, 1989.
- (35) *Ibidem*, p. 7-8.
- (36) *Ibidem*, p. 10.
- (37) *Cfr.* -Declaración soviético- norteamericana sobre el resultado de la Reunión en Washington los días 7 y 10 de diciembre de 1987, punto III. *Cfr.* "URSS/EEUU, Encuentro Cumbre. Washington 7-10 de diciembre de 1987. Documentos y materiales", p. 73, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1987. Ver allí mismo las respuestas de Mijaíl Gorbachov, a las preguntas de Thomas Brokaw de la Cadena de TV norteamericana NBC, págs. 84-85. Por lo que hace a la cumbre de Moscú, la Declaración correspondiente muestra un tono ligeramente mejor. *Cfr.* "URSS/EEUU, Encuentro Cumbre, Moscú, 29 de mayo-2 de junio de 1989", p. 77, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1988.
- Una vez escrito este artículo, se reanudaron las conversaciones entre el FMLN y el gobierno de su país, esta vez a propuesta de la guerrilla. Entre los puntos más importantes que incluyó el FMLN como condición para concertar la paz, están: el cese del fuego concertado a más tardar a partir del 15 de noviembre, los pasos para la incorporación de la insurgencia a la vida política, y un cese definitivo de las hostilidades a más tardar el 31 de enero de 1990. *La Nación*, 14 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica. Al día siguiente de haber sido dada a conocer la propuesta guerrillera, había declaraciones encontradas de miembros del gobierno salvadoreño, acerca de la sinceridad del FMLN y la posibilidad de concretar un avance hacia la paz. *La Nación*, 15 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica.
- (38) Gorbachov, Mijaíl, "Discurso" en la Sesión Solemne de la Asamblea Nacional de Cuba, p. 31 y ss. *Loc. cit.*, ed. cit.
- (39) El relator especial sobre tortura de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Peter Kooijmams, después de una visita de seis días a ese país, declaró: "En un país donde parte de la población no sabe por las noches si va a lograr ver la luz al día siguiente, y donde no existe seguridad para los familiares, puede decirse que la situación en materia de derechos humanos es muy grave y preocupante". (*La Nación*, 24 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica).
- (40) *Op. cit.*, loc. cit., p. 29-30.
- (41) *Boletín de Informaciones PANORAMA*, Agencia de Prensa Novosti, 21 de octubre de 1988, No. 37. Conflicto Centroamericano. Preguntas y Respuestas.
- (42) *Op. cit.* "Posición de la Cancillería soviética frente al problema centroamericano. Comentario del Canciller Eduard Shevardnaze sobre la cumbre de Honduras". *Boletín de Informaciones PANORAMA*. Agencia de Prensa Novosti, No. 36, 10 de agosto de 1989. Sin embargo, los Estados Unidos no admiten esto como cierto, y el 18 de setiembre de este año

1989, la portavoz del Departamento de Estado, Margaret Twiler, declaró que "el tonelaje total de los envíos de material militar de los países del Este en 1989 parece ligeramente más elevado que el del período correspondiente al año pasado". Mencionó que el aumento se debe a que esas armas están sin duda siendo trasladadas al Frente Farabundo Martí de El Salvador. Sin embargo, no acusó formalmente a Moscú de haber mentido. *La Nación*, 19 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica.

- (43) Op. cit., Cable Agencia TASS 097, 15 agosto 1989. El Canciller soviético insistió sobre este último punto en su conferencia del 10 de agosto ya citada. "Hemos advertido cambios en la colocación de acentos en el enfoque norteamericano respecto a la regulación en América Central. Podría desempeñar un papel positivo la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, como primer paso conducente a la misma sería el restablecimiento del diálogo entre ellos. *En nuestros contactos con los representantes de la administración predomina precisamente este tema*". Op. cit., loc. cit.
- (44) Cfr. Le Monde, 20 de octubre de 1988. Anatoli Bekarevich, Subdirector del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, después de informar sobre la ayuda total a Nicaragua proveniente del campo socialista, afirmó que "la URSS suministra exclusivamente armas para la defensa. De un tiempo a esta parte no suministramos más que equipos para la policía, haciéndolo en cantidades reducidas". Boletín Panorama, Agencia de Prensa Novosti, No. 37, 21 de octubre de 1988.
- (45) Op. cit., loc. cit., 10 de agosto de 1989. El Presidente Bush y el Canciller Shevardnaze se reunieron el 21 de setiembre para analizar una serie de asuntos internacionales, entre ellos Nicaragua (*La Nación*, 15 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica). En dicha reunión, según un funcionario de la Secretaría de Estado de los EEUU, "los soviéticos dejaron en claro que no están suministrando armas a Nicaragua, pero admitieron que los cubanos lo estaban haciendo. Los soviéticos hicieron una distinción entre ellos mismos y los cubanos". El diario The Washington Times informó pocos días antes que los servicios de espionaje de los EEUU habían descubierto que en un buque nicaragüense que zarpó de un puerto cubano, se estaban cargando tres lanchas patrulleras y tres helicópteros tipo Hind, llamados "acorazados volantes". Cuba no los fabrica, y se supone que en los acuerdos secretos con la URSS ésta se reservó el poder de veto sobre reexportación de material bélico (*La Nación*, 24 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica). El Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, en declaraciones a la prensa, en presencia del embajador soviético, admitió que fue la URSS la que les dio ese material bélico, pero dijo que se trataba "de material de reposición", que sustituía a otras piezas dañadas. El diplomático soviético, Valery Nikolayenko, dijo no conocer los datos, y no querer especular sobre ello, pero insistió en asegurar que la asistencia soviética a Nicaragua fue suspendida después de los acuerdos de Costa del Sol, en El Salvador, en febrero pasado. (*La Nación*, 20 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica). En el comunicado conjunto emitido luego de las negociaciones en Wyoming, las dos superpotencias hicieron un llamamiento a países fuera de la región de América Central para que cesen todo tipo de asistencia militar a "fuerzas regulares a insurgentes". (*La Nación*, 26 de setiembre de 1989, San José, Costa Rica). Todo esto podría significar que la URSS está efectivamente presionando a los cubanos para que cesen los suministros a Nicaragua y a los grupos insurgentes en Centro América, y pone de manifiesto también lo que ya he dicho acerca del papel independiente que el régimen fidelista ha venido jugando en el área.
- (46) Gorbachov, Jijaíl, "*Discurso ante la Asamblea Nacional de Cuba*", p. 29, loc. cit., ed. cit. Es interesante contrastar la intervención del dirigente soviético con la de Fidel Castro: "Sabemos lo que significa la expresión de un nuevo pensamiento político. Ahora bien, no tenemos ninguna seguridad, todavía no la tenemos, no tenemos la plena constancia de que el imperialismo haya asimilado esa nueva mentalidad internacional, y tenemos por el contrario, razones sobradas para desconfiar de su conducta". *Ibidem*, p. 7. Más que el proceso de reformas internas en Cuba, pareciera que los soviéticos deberán enfrentar tensiones políticas con Castro en lo referente a la política con el tercer mundo. Gorbachov quiere evitar las bombas nucleares; pero a eso Castro responde que entre los niños del mundo explotan cada año 120 bombas nucleares similares a las de Hiroshima y Nagasaki, pues "cada tres días mueren 120.000 niños en el mundo que podrían salvarse". *Ib.*, p. 9.
- (47) Op. cit. "Fidelidad a los ideales", *América Latina*, No. 6, Moscú, 1989, p. 6. Subrayados míos.
- (48) *Ibidem*, p. 6. Subrayados míos.
- (49) *Ibidem*, p. 6. Subrayados míos.
- (50) "El Salvador. La paz puede venir en pocos meses. Declaraciones de la Comandante Ana Guadalupe Martínez". *Adelante*, publicación del Partido Vanguardia Popular, 22 al 28 de setiembre de 1989. Subrayados míos.